



José con sus amigos Enrique Barrenas, a la izquierda, y Raimundo Herrero, a la derecha.



Antonia Bielsa, madre de José Irazo.



Sus primeros años

José Iranzo Bielsa nació el 20 de octubre de 1915 en Andorra (Teruel), por entonces un pueblo agrícola y ganadero con unos 3000 habitantes. Sus padres –Segundo Iranzo Gargallo, natural de Aliaga, y la andorrana Antonia Bielsa Catalán– tenían una masada en la partida denominada el Saso, a unos ocho kilómetros de Andorra, en la que José pasó su infancia: “Éramos cuatro hermanos, pero vino una gripe muy grande y se me murieron mi padre y dos hermanos; Manuel, de veinticuatro años, y Julio, de nueve. Así es que nos quedamos solos con mi madre, mi hermano Martín, de quince años, y yo de dos y medio. Mi madre tuvo que vender las cabras para alimentarnos. Nos quedamos con dos machos y mi hermano empezó a cultivar la poca tierra que poseíamos. Fueron malos años, muy malos”.

Desde el Saso, la madre y el chico mayor iban algunos días a comprar al pueblo y dejaban al pequeño a resguardo, encerrado en el pajar, por miedo a que se cayera a una balsa cercana. El niño pasaba horas jugando con una gata o llorando (hasta el punto de que cree que este ejercicio pulmonar ha sido decisivo en sus dotes como cantador) y al amanecer miraba por las rendijas de la puerta “a ver si descubría a mi madre y mi hermano, camino de vuelta. Fueron tiempos muy duros, parece mentira que se me quedaran grabados tan profundamente en la memoria”.

José apenas asistió unas semanas a la escuela. Empezó a trabajar como pastor antes de los ocho años con Martín, el Moreno, y con catorce o quince, con Manuel, el Gordico, en el Mas del Mojón, en el límite del término con Híjar. José aprendió a manejar el ganado, pero también a amar el monte y a convivir con la soledad, pues pasaba los días sin otra compañía que las ovejas y los perros. Desde muy joven cantaba jotas en el campo, “cuando uno está solo con las ovejas, la jota es como un diálogo con Dios”. Su patrón era aficionado y a veces los dos entonaban coplas junto a la chime-

nea. Era frecuente que los pastores y los labradores cantaran jotas al aire libre, pero la voz de José era extraordinaria.

Cuando contaba unos diecisiete años fue de jornalero con Francisco, el Ventorrillero. El Ventorrillo está en una llanura a ambos lados de la carretera de Andorra a Albalate del Arzobispo y recibe ese nombre porque albergaba una venta en la que los carreteros hacían un alto. También el autobús de línea (el *coche Correo*) tenía una parada conocida como “de la albarca”. En una de las masadas del Ventorrillo vivía Pascuala Balaguer, la que unos años después sería su esposa (y en esta finca iba a transcurrir buena parte de la vida de la pareja). La casa del Saso está muy próxima, a unos quinientos metros, por lo que Pascuala y José se conocían desde niños.

José era menudo y tímido, pero muy hablador, y por ello le llamaban “Tracaletas”, como a su padre. Los pastores tenían pocas ocasiones para divertirse en el pueblo, del que podían separarles varias horas de camino. Guardaban fiesta el día de Pascua, el de San Macario y algún domingo, si el amo se hacía cargo del ganado. Era costumbre que los mozos merendaran los domingos por la tarde y luego fueran al baile. José frecuentaba el del trinquete o de los pobres: “Daba una vuelta por el salón y recibía una calabaza tras otra”, pero perseveraba hasta que conseguía bailar un charlestón o un pasodoble. Compró una armónica a unos quincalleros que iban por las ferias e intentaba tocar las canciones de moda mientras cuidaba del ganado.

José Iranzo ha narrado en múltiples entrevistas las circunstancias que favorecieron su noviazgo con Pascuala Balaguer, su vecina de toda la vida, una chica que le parecía guapa, airosa y más inteligente que él y, por todo ello, inalcanzable. El apoyo de la familia Balaguer le animó a dar el paso decisivo y ha recordado siempre el nudo en la garganta y el apuro de su primer baile juntos. La Guerra Civil retrasó la boda y el noviazgo, iniciado en 1935, duró cuatro años.

* La bibliografía empleada en este apartado aparece al final del cuaderno. Si no se indica otra fuente, las citas entrecuadradas pertenecen al libro de Alfonso Zapater *José Iranzo, el Pastor de Andorra*, Zaragoza, DGA, 1993, Colección Memorias de Aragón.